

DE ARGENTINA A LAS NACIONES



LAS MISIONES A CORTO PLAZO



JUL 2024

NÚMERO
23

LAS MISIONES A CORTO PLAZO

El Departamento Nacional de Misiones cuenta con un ministerio específicamente enfocado a asistir en misiones a corto plazo. El mismo se llama Misión Posible, y tú puedes ser parte del mismo a través de cualquiera de los viajes que se organizan.

Nos encantan las misiones a corto plazo porque hemos visto los impactos que tienen en el Reino. Algunas personas argumentan que solo deberían existir misiones a largo plazo, sin embargo creemos que hay un tiempo y un lugar para ambas. Dios no necesita un compromiso de dos años, una pasantía de un año o incluso un viaje misionero de dos meses. Dios puede usar una semana, incluso un día, para cambiar la vida de alguien para siempre. Porque las misiones a corto plazo no son acerca de nosotros: se tratan acerca de Dios, y de lo que Él puede hacer con nosotros.

Hemos visto personalmente el impacto que un voluntario puede tener en el campo misionero. Evangelizar, animar a los locales, dar un renuevo al misionero que los está recibiendo, o tantas tareas más. Y aunque los voluntarios no van a permanecer

en el campo el tiempo suficiente para ver los frutos de su trabajo, plantan una semilla que Dios puede hacer crecer. De eso se tratan las misiones a corto plazo. Personas dispuestas a plantar una semilla o regar lo que ya se ha plantado. Como nos dice Pablo: "Yo planté la semilla en sus corazones, y Apolos la regó, pero fue Dios quien la hizo crecer. No importa quién planta o quién riega; lo importante es que Dios hace crecer la semilla." (1 Corintios 3:6-7)

Solo Dios produce crecimiento. Y Dios nos invita a todos a ser parte.

INDICE

- Pág. 2 - Editorial
- Pág. 3 - "Un viaje de "Misiones Posibles" por Dámaris Yeri
- Pág. 9 - "Nuestra experiencia con Misión Posible", por la Familia Oddone.
- Pág. 13 - "Una misión más Posible que Imposible", por Laura González
- Pág. 18 - "El que te llama siempre va a estar a tu lado", por Daniela Ceraso
- Pág. 24 - "Manos a la Obra", por Jorge Paladea
- Pág. 28 - "Grupo de apoyo para el campo misionero"



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matías Pecile

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: repcion@dnmargentina.org



UN VIAJE DE “MISIONES POSIBLES”

POR DÁMARIS YERI



Mi nombre es Dámaris Yeri, y desde muy pequeña recuerdo que las misiones invadieron mi corazón. No sabía definirlo qué era eso o en qué consistía, pero tenía que ver con levantar mi mirada mucho más allá de lo que en ese momento conocía o percibía. Y no fue hasta los dieciséis años que Dios, en su inmensa gracia, me mostró cómo todo eso que sentía, tenía una correspondencia directa con su propio corazón. Por primera vez, una de las oraciones más locas que hice tenía una respuesta un tanto “difícil de procesar”. Ahora sabía dónde, pero no cuándo ni cómo sería. Podía marcar con mi mano un continente, pero ¿sería yo capaz?

El tiempo transcurrió por momentos muy rápido, por otros parecía un caracol literalmente. Aunque era consciente del llamado de Dios, siempre aparecía una pequeña gran pregunta intrusiva, “¿y cuándo voy a conocer ese lugar? Seguimos seguros de eso Dios, ¿no?”

Recuerdo una vez en mi habitación, preguntarle cuándo sería el día, y si era real que ese día iba a existir. Hice una petición un tanto osada, si era Su voluntad que me permitiera hacer el viaje antes de los treinta (no sé por qué en verdad, pero fue así de tranquilo mi planteo a Dios). Y aunque muchas veces volví a pensarlo, nunca más lo dije con mi propia voz. Y el tiempo siguió pasando.

Pero Dios es experto en dar vida a sueños que parecían un tanto estancados o, cual barca, hundidos.

Este viaje de “misiones posibles”, llegó a mí en febrero del 2023. Cuando ese mensaje llegó a mi celular, no era capaz de abrirlo. Pensé, “no creo que sea este el momento”. Pero tan repentinamente, comenzaron a llegar muchos mensajes de amigos que me decían, “acabamos de ver la publicación del DNM, esta es tu oportunidad, es el momento”. Y yo, no podía subirme a un avión del cual no estaba segura que Dios fuera a pilotear, no podía concebir la idea en mi cabeza. Comenzó un proceso personal y familiar, junto con la conformación del equipo que viajaría a Cabo Verde a través de Misión Posible.

Aún recuerdo ese primer Zoom, éramos tantos. El pastor Leo Arribas junto con la Familia Oddone Esparza, comenzaron a contarnos sobre este viaje y el propósito del mismo. Bárbaro todo y muy desafiante. Pero llegamos al punto dónde era posible que fluctuara mi fe, lo económico. Luego de ese encuentro, lo hablé con mis padres, hicimos números, pero no daban. Solo me dijeron, si es Su voluntad que vayas, Él va a proveer. Me fui muy angustiada a mi habitación, a oscuras solo dije, “si no es tu voluntad que vaya, no dejes que mi corazón se suba a ese avión, no voy a poder soportar luchar humanamente y que termine siendo un “NO” rotundo. Pero si es un sí, quiero verte obrar como he escuchado que lo haces”.



Me lancé o Él me empujó. Mi pastor me dijo: "... es tiempo de caminar por lo sobrenatural. Vos hace tu parte, pero anímate a verlo a Él obrar sin tanta lógica humana...". Todo estaba "¡OK!" familia, pastores, líderes e incluso trabajo. Ese fue el primer milagro entre muchos. Lo que todavía no terminaba de comprender era cómo iba a suceder.



Dios seguía hablándome a través de diferentes hermanos de la iglesia, pero aún me costaba ver el milagro con mis propios ojos. Hasta que el sábado del evento de celebración del 40 aniversario del DNM, Dios habló audiblemente a través del Pastor Osvaldo Carnival. Yo no estaba presente ese día, lo vi más tarde por YouTube, pero me trastornó la vida.

“No detengas la inquietud que he puesto en tu corazón. Sé que hay muchas cosas que todavía te faltan. Pero el Señor te dice, da el primer paso de fe y vendrá más fe para el segundo paso... El Señor te dice, inicia el proceso que he puesto en tu corazón, inicia el llamado que he puesto en tu corazón. Sé que hay muchas cosas que sientes que te faltan. Pero en la medida que camines vendrá más fe, en la medida que camines las aguas se abrirán. En la medida que camines, la provisión llegará. En la medida que camines, verás la gloria de Dios...”.

Cada vez que recuerdo estas palabras, se me estremece el corazón de saber que Él cuidó del más mínimo detalle, incluso cuando todo en mí era una crisis. El viaje comenzó a tomar color, cuando mi lógica dejó de guiarme y aparecía Dios con sus fórmulas matemáticas, en donde cinco panes y dos peces alimentan multitudes.

En el camino del proceso, conocí a un grupo tan espectacular como heterogéneo, con personalidades, talentos y dones diversos. Personas que se transformaron en amigos, y hasta el día de hoy son muy importantes. El Pastor Leo en cada Zoom, nos animaba a creerle a Dios y a verlo a Él obrar. Milagros sorprendentes ocurrieron en cada uno de los miembros de ese equipo de viaje. Para muchos, aunque en realidad para todos, era un viaje de misión imposible. Quién podría viajar hasta el otro lado del mundo, con la crisis económica, tantos intercambios políticos.

En agosto, nos juntamos en un retiro previo al viaje. Pastores y misioneros nos ministraron, animaron y hablaron de parte de Dios. El pasaje estaba en mano, y muchas emociones a flor de piel. Entramos en la cuenta regresiva más intensa y desafiante, muchos corrimos con el trabajo, la salud, con la familia, con los estudios universitarios y teológicos. Pero valía la pena.

El lunes 2 de octubre, en el aeropuerto dije adiós a mi familia. Me subí al primer avión con gente que se volvió “familia y casa” por tres semanas. Algunos fueron de papá y mamá, algunos se volvieron hermanos y sentí reírme como si mis propios hermanos estuvieran ahí. Muchos fueron amigos con quienes hablar de todo lo que estábamos viviendo. Doy gracias a Dios, por la vida de los pastores Arribas, Leo y Vero, cuánto aprendimos de ellos, cuántos nos impulsaron y desafiaron a creer en un Dios muy real en África. A reír y llorar al mismo tiempo, y conocer a Dios en esos momentos también.

Cabo Verde... qué decirte que ya no sepas. Nos cambiaste la vida, conocimos a tu gente y cuál palpable fue ver que Dios está muy interesado en que lo conozcas, y compruebes lo real que es. Un Dios que ama y abraza, que no hace distinciones. Aprendimos frases para saludar a las personas y poder transmitir el mensaje de Salvación, aunque la parte argentina afloraba, y eso nos permitía generar risas y aceptación: “Eh, Argentina campeón del mundo”, “Messi, Argentina”. Habremos cometido muchos furcios en nuestro deseo de hablar el portugués y el dialecto de la isla, pero Dios aun así se hacía presente y el mensaje llegaba a tiempo a buen puerto. Y el rostro triste y agobiado, se transformaba en uno lleno de luz y alegría.

Conocer a la familia misionera en el campo, me brindó un panorama que era necesario considerar en el presente y en el futuro. Alguien que junto a su familia sirvieron en África por muchos años me aconsejó: **“No vayas con una lista de cosas armadas. Anda en modo aprendiz, deja que Él te muestre y enseñe. Observa, escucha y aprende todo”**. Deseo en el último vuelo antes de pisar Cabo Verde, con las manos en mi corazón mirando por la ventanilla, vivir todo lo que Él tuviese planeado tal cual fuese, y no perderme nada por miedo. Vivirlo en la misma intensidad en la que Él lo hubiese diseñado. **Porque yo solo quería ir detrás de Su corazón. Saber qué era lo que Él sentía, lo que Él estuviese escuchando, amar de la manera en la que Él lo hace, dirigirme hacia dónde Él se estuviese moviendo y moverme junto con Él.**



El viaje de las misiones imposibles, se tornó en uno posible, lleno de aprendizajes y caminos por transitar. Desarrollamos diferentes actividades con la familia Oddone Esparza, trabajando con la niñez en un hogar de niños, dando talleres a docentes de nivel inicial brindando herramientas psicopedagógicas para la prevención y detección del abuso sexual infantil, charlas de prevención del consumo de sustancias y alcohol, realizando controles en torno a la salud, talleres para el cuartel de bomberos, talleres para desarrollar familias saludables, actividades evangelísticas, conocimos comunidades en la montaña en donde aún no cuentan con iglesias cristianas evangélicas (no hay centros de salud ni educativos cercanos) entre otros.

Desafiamos nuestros propios límites, y nos topamos de cara a una realidad concreta; Cristo debe ser anunciado.

Cuán real es la frase que te dicen: “Una parte tuya se queda allá...” y literalmente, sentí un dolor físico en el corazón el día que me despedí. Sentí que dejaba una parte que no volvía conmigo.

Hoy, varios meses después, estoy muy agradecida de haber sido parte de este tremendo viaje que me permitió pisar la tierra de mi llamado. Estar en primera fila, observando y aprendiendo de todo y de todos. Aprender y desaprender, proyectar y concretar. Siento que muchas veces cuando me preguntan sobre el viaje, me quedo muy corta en poder transmitir en palabras todo aquello que viví. Pero más que contarte sobre mi propia experiencia, animaría a toda persona que desea servir y conocer el corazón de Dios a tener una experiencia transcultural.

Deseo de todo corazón que mi experiencia, te anime a sumarte en un viaje de misiones posibles, donde Dios solo puede concretarlos.



"VIAJAMOS PARA CAMBIAR VIDAS PERO LA QUE ACABA CAMBIANDO ES LA NUESTRA".





NUESTRA EXPERIENCIA CON MISIÓN POSIBLE

POR LA FAMILIA ODDONE



Misión Posible es un grupo de apoyo al campo misionero, el cual es un brazo del Departamento Nacional de Misiones y como familia misionera somos testigos de la gran bendición mutua que es, tanto para nosotros como para los hermanos que viajan.

Testimonio: A los 16 años (Evelyn) tuve la bendición de hacer mi primer viaje de Misión Posible a tres países africanos (Mozambique, Sudáfrica y Cabo Verde). Un año antes de viajar, Dios me había mostrado por medio de un sueño mujeres africanas trabajando la tierra con sus bebés en las espaldas, luego podía observar plantaciones de banana y café. En ese entonces no había redes sociales, ni las facilidades que hoy tenemos para poder chequear información. En mi corazón latía África, pero no sabía de qué país se trataba hasta que viaje con Misión Posible. Cuando pisé Cabo Verde entendí que era el lugar que Dios me había mostrado. Y hoy, junto a mi familia, hace 7 años estamos sirviendo a tiempo completo en la Isla de Santo Antão, Cabo Verde.

En estos viajes Dios marca nuestras vidas. Ya no somos los mismos cuando vemos y experimentamos la realidad en otra cultura. En ellos, Dios llama y confirma, así como lo hizo con varias chicas que vinieron a apoyar aquí el año pasado. Fue de tanta bendición recibir un equipo de 10 hermanos de distintas provincias e iglesias, entre ellos los pastores Arribas (Leo y Vero) que fueron de mucha bendición. Es una inversión y un esfuerzo que vale la pena hacer porque sus resultados son eternos.

3 beneficios de recibir un grupo de apoyo en el campo misionero.

I- Es un tiempo de refuerzo emocional, espiritual y de amistad, tanto para la familia misionera como para cada miembro del grupo que realiza el viaje. Risas hasta que te duele la cara y el estómago, anécdotas, nuevas amistades, regalitos de los hermanos de Argentina, mucha yerba, alfajores, cartitas, ¡Gloria a Dios! y tanto cariño que son mimos que quedan grabados en la mente y el corazón. Tiempo maravilloso de oración juntos, renuevo espiritual y al compartir junto a los hermanos locales ellos son ministrados, animados y desafiados a tener experiencias más profundas con el Señor. Servir todos juntos, salir a las calles a evangelizar y saber que estamos unidos en un mismo sentir y espíritu es maravilloso, porque la carga se hace más liviana cuando la llevamos juntos.

II- Tiempo de refuerzo ministerial para tener mayor alcance en la obra. Con la visita del equipo se puede visibilizar el trabajo de una manera más fuerte en la sociedad.

Testimonios del trabajo: Fue un placer poder realizar evangelismo con personas idóneas y muy bien dispuestas.

- Evangelismo en el cuartel de bomberos, donde pudimos compartir su palabra y orar por cada uno de ellos. Evangelismo y capacitación en escuelas dirigidas a alumnos y docentes, también capacitamos y compartimos la palabra en un hogar de niños. Donde los mismos hoy son parte de la Escuela Bíblica. Evangelismo en distintos barrios. Campanas en la aldea cultural 4 días consecutivos. Bautismo.

- Evangelismo y charlas informativa sobre drogas dentro de la Municipalidad donde participo el intendente. También oramos por él y todos los presentes.



- La visita del grupo fue publicada en las redes sociales de la municipalidad y disponibilizaron vehículos para el traslado cuando llegaron a Santo Antão.
- La municipalidad puso a disposición un micro para trasladarnos y hacer evangelismo en el interior de la isla en zona de montaña.
- La Pastora Vero y Evelyn compartieron talleres en una actividad denominada: “Familias fuertes”. Allí ministraron a mujeres con diferentes problemáticas familiares y sociales.
- Realmente sería muy extenso poder contar cada actividad e impacto que se ha logrado con la visita del grupo de Misión Posible, pero con toda confianza podemos decir que, el Grupo “Misión Posible” ha sido una respuesta de parte de Dios, por lo cual los animamos a continuar.

III- Tiempo de renuevo para la familia, donde puedes abrir tu corazón, emocionarte por las vivencias y la fidelidad de Dios entre los hermanos de tu propia cultura y tomar mates todos los días. Nuestros hijos se sintieron amados y cuidados.

- “Me gustó jugar a las cartas, a la pelota, ver la mesa larga y llena de hermanos de Argentina”. Thiago (5 años)
- “Conocer a los hermanos de Misión Posible fue muy lindo para mí, hacer chistes en español, tomar tereré, reírnos mucho y mostrarles la Isla”. Facundo (10 años)

Como padres es hermoso ver que tus hijos se sienten tan amados y bendecidos. El día que regresó el grupo para Argentina, fue muy difícil para ellos, lloraron mucho, pero a su vez ganaron amigos que permanecen a pesar de la distancia.

Palabras de agradecimiento: Queremos agradecer a nuestro buen Dios quién permitió que el grupo pueda llegar a la isla de Santo Antão y servirle con amor y devoción. Agradecemos al Departamento Nacional de Misiones por apoyar e impulsar “Misión Posible” para que podamos recibir apoyo en el campo misionero; también a los Pastores Leo y Vero quienes lideraron el grupo junto al hermano Marcelo. Destacamos que cada miembro del grupo estaba bien enfocado y dispuesto a servir en todo lo que era necesario, sin duda el retiro que se realizó previo al viaje fue clave para el correcto funcionamiento del mismo.

¡El Señor les bendiga grandemente por su esfuerzo y disposición! Les saludamos con mucho cariño.



"NUNCA SUBESTIMES TU
CAPACIDAD DE MEJORAR LA
VIDA DE OTRA PERSONA,
AUNQUE NUNCA LO SEPAS".





UNA MISIÓN MÁS POSIBLE QUE IMPOSIBLE

POR LAURA GONZALEZ



Inicie el año 2023 pidiendo a Dios dos cosas: una de ellas fue que quería hacer algo con mi llamado misionero, paralelamente el departamento de Misiones de la iglesia donde asisto compartió un desafío del DNM “Misión Posible a Cabo Verde, África“. Dios puso en mi corazón participar y decidí ponerme en contacto para conocer más sobre este proyecto. En aquel momento estábamos viviendo un tiempo económico difícil, realmente era una misión más imposible que posible.

Por problemas logísticos no pude unirme a la primera reunión. La segunda vez tuve problemas con internet y recién pude ingresar cuando estaba finalizando. La tercera, fue la vencida, pude unirme y escuchar a la familia misionera que estaba sirviendo en el lugar. Fue muy bueno conocerles, saber cuál era el trabajo que ellos realizaban y cual sería nuestro servicio en aquel lugar y lo necesario que debíamos llevar. En cada encuentro teníamos programado orar, recibir información y también nos incentivaban con ideas para poder juntar el dinero.

Se dispuso un plazo para realizar la entrega para la compra de pasajes. Y por supuesto, ya estaba establecida una fecha para el viaje.

No pude conectarme por un tiempo por tener que servir en el mismo horario en la iglesia, pero siempre estaba intercediendo y atenta a las noticias que nos pasaban por el grupo de Whatsapp. Cuando llegó la fecha límite para la entrega del cincuenta por ciento del pasaje, y en conocimiento que varios ya habían realizado la entrega, decidí dar una ofrenda porque no contaba con el dinero para ir aquel lugar con el grupo. Aunque siempre estuve segura que estaba todo dentro de la voluntad de Dios, en esos días dude.

A fines del mes de mayo recibí una llamada de una familia que vive en otro país, ellos querían que realizara el viaje misionero y me dieron la gran noticia que donaban el dinero para el pasaje y la estadía. Ese día estaba tan agradecida a Dios y por supuesto a esta familia. Saber que este viaje formaba parte del plan de Dios: cuando tenía entre 9 y 10 años de edad, a través de un programa de televisión cristiano, pasaron imágenes de África, un helicóptero tiraba arroz y muchas personas lo recibían (grandes y pequeños tenían recipientes). Mi corazón sintió tanta compasión que me impulsó a orar por ese continente, recuerdo que lloraba y pensaba yo voy a ir a ese lugar y llevaré mi valija con cosas que ellos necesiten (ropa, comida). A esa edad no sabía nada sobre misiones, pero estaba segura que ellos también necesitaban conocer el amor incondicional de Dios que llenó mi vida, y de seguro también llenaría la de ellos.



Antes de viajar, tuvimos una reunión con el presidente y algunos miembros del DNM, fue un momento muy importante, porque tuvimos un tiempo para conocernos, ser ministrados, escuchar las experiencias de misioneros, recibir consejos sabios y herramientas para ser de bendición como equipo. Dios siguió hablando, confirmando y acomodando todo para salir y ser ayuda a la familia Oddone en aquella isla.

Llegó el día de iniciar el viaje, en ese momento pasa lo siguiente: el corazón se divide en dos, deseas estar en los dos lugares al mismo tiempo, cuesta dejar tu familia, comodidades, costumbres, entre otras cosas. Allí, lo único que te sostiene es el verdadero llamado de Dios.

Al pisar parte del suelo africano, sentí que se cumplía el deseo que Dios puso cuando era niña. Mi valija fue llena de cosas que necesitaban en aquel lugar. Fue una experiencia más que enriquecedora, porque pasamos mucho tiempo con la familia misionera y algunos hermanos de la iglesia. Sirviendo y ayudando en todo lo que estaba planeado, a pesar del clima (un calor abrazador). La satisfacción más grande es saber que estás cumpliendo con lo que Dios te encomendó.

El texto que se encuentra en San Lucas 4:18, me acompañó en mi viaje a Cabo Verde, un destino a una gran distancia, pero oportuno para poner en marcha la misión que Dios me dio:



“El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido
para dar buenas nuevas a los pobres;
me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
a pregonar libertad a los cautivos,
y vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos.”

Durante las tres semanas que duró el viaje participamos de evangelismo en plazas en distintos puntos de la isla y en un hogar de niños; charlas en lugares estratégicos sobre adicciones, abuso y bullying y presenciamos el Bautismo de algunos de los hermanos de la iglesia.

Es muy importante, todo el que tiene un llamado misionero, pasar por un “Misión Posible” porque le ayudará a poner en marcha el llamado, experimentará otra cultura con costumbres e idioma diferentes, aprenderá a trabajar en equipo y con las personas del lugar, será transformado el carácter, fortalecida la fe y vivenciará el poder sobrenatural de Dios.





"NO DEJA DE ASOMBRARME QUE MI DIOS, QUE PODRÍA HACER TODO ESTO POR SÍ MISMO, ELIGIERA DEJARME SER UNA PEQUEÑA PARTE DE ELLO."



EL QUE TE LLAMA SIEMPRE VA A ESTAR A TU LADO

POR DANIELA CERASO



Mi nombre es Daniela Ceraso, tengo 38 años, soy de Rosario, Santa Fe y pertenezco al ministerio Restauración y Avivamiento de los pastores Brenda y Carlos Rendón.

Mi carga y llamado por las misiones comenzó en el momento en que mis Papás fueron enviados a abrir una obra a la provincia de Córdoba, específicamente Justiniano Posse. En ese entonces yo tenía 6 años, cuando veía que ellos viajaban muy seguido de Rosario a Justiniano Posse solo por amor a las almas y estaban dispuestos a dejarlo todo para comenzar de nuevo.

En ese pueblo viví hasta mis 24 años, en donde aprendí lo que significa la palabra “Entrega”.

Luego regresé a Rosario en el 2009, siendo profesora de educación física. Dicha profesión abrió puertas en diferentes lugares, no solo en lo laboral, sino también en la predicción del Evangelio.

Al año de llegada, comencé a liderar misiones en la iglesia y a participar de los retiros de GPM, luego cursé el instituto bíblico y por último la escuela de formación misionera.

En el año 2012 tuve mi primera experiencia transcultural, con misión posible al destino Mozambique, África, para apoyar el proyecto de la Familia Llanos, con la construcción del instituto Bíblico en Chimoio.

Ese viaje tuvo una duración de 17 días, en los cuales estuvimos enfocados en el instituto. La cercanía que tuve con la cultura, fue cuando salimos de compras con Fabi Llamas y un día de visita en la iglesia de la aldea.

Me hubiera gustado estar más tiempo para conocer el trabajo de Fabi, aunque sé que es algo que me quedó pendiente para una próxima experiencia.



Lo vivido de este viaje no me lo olvido jamás, el amor de la gente, el recibimiento, los niños que no nos dejaban ir. La pasión y amor por alabar al Señor, sin micrófono, instrumentos, etc.

En lo personal, me habló mucho con el tema del idioma, lo importante que es saber, aunque sea el inglés, ya que me podría haber hecho entender, sin problema.

Luego, en el 2018, fui a mi segundo viaje transcultural, por un mes a Huiro Cusco, Perú, de la familia Sepúlveda Belarde en donde ese mes, Dios me habló de la valentía, entrega y amor por las almas y que todo tiene un precio.



Nunca voy a olvidar cuando fuimos a Panticalle y caminamos muchas horas para compartir la palabra con los hermanos quechuas. Fue mi primera experiencia de compartir en español y que un hermano la tradujera a la lengua nativa.

Comer lo que ellos comen, me llevó a romper estructuras en mi vida y tener compasión y amor por las almas.

Luego, en el 2020, fue mi tercera experiencia transcultural, en la que en un mes, fui marcada por el Señor y me volví preguntando si estaba entregada a tal punto de dar mi vida por Él.

Fui a las tres fronteras; Perú, Colombia y Brasil. Al instituto bíblico en Santa Rosa de la misionera María Canilla. Conviví 15 días con personas de las comunidades, serví junto a un equipo desconocido para mí, pero con mucho amor y respeto pudimos llevar adelante todo el trabajo encomendado.

Una de las experiencias en la que Dios habló a mi corazón, fue antes de llegar al instituto: estaba yendo con una lancha enorme al instituto con muchos pasajeros, y horas antes de llegar a destino se había estancado con un tronco y no la podían sacar, ya hacía 5 horas que estaban tratando de sacarlo, estábamos en un lugar que no nos podíamos demorar más porque corríamos peligro. Hice la oración más apasionada y entregada de mi vida, solo le dije, Señor, mi vida es tuya y todo lo que traigo es por vos y para vos y nadie lo va a arrebatarse, y a los minutos pude ver cómo la lancha volvió a su normalidad.

A las horas me encontré con María y todo el equipo de trabajo. “En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron” Salmos 9:10



Luego los 15 días restantes fuimos algunas de las comunidades que trabaja María, en donde, pasábamos horas en lanchas, dormíamos en el piso, comíamos con ellos (Pescados, caña de azúcar, etc.) Nos bañamos en el río y caminamos al lado de ellos. Ese viaje quedó grabado en mi corazón.

Y por último año 2023, fui por un mes a Cabo Verde, África, junto a la Familia Oddone Esparza, para tener mi viaje transcultural por la escuela de formación misionera.



Fue un gran desafío llegar a ese lugar, fue un regalo de Dios, no estaba en mis cálculos pero sí en los de Él.

En ese viaje fui desafiada en el trabajo con niños en prevención de abuso sexual infantil. Fue una experiencia hermosa de conocer el lugar, los misioneros y el gran trabajo que llevan a cabo.



Para dar una conclusión y cierre a todo lo vivido hasta el momento, voy a compartir una palabra que me sostiene y me desafía cada vez que la leo: Josué 1:1-9 y en especial el versículo 9 "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas". Cada proceso que me toco vivir hasta el momento, siempre recordaba y decía en voz alta esta palabra. Que tengo la promesa de que Él me llamó y siempre estuvo, está y estará al lado mío".

Deseo que cada persona que lea estas líneas sea desafiada a ir un paso más en fe sabiendo que el que lo llama siempre va a estar a su lado.

Dios los bendiga.

¡HE DEJADO MI
CORAZÓN EN
TANTOS LUGARES!





MANOS A LA OBRA

POR JORGE PALADEA



El ministerio Manos a la Obra nació en el corazón de Dios, por medio del pastor Rubén Alegre, quien fue el que lo inició y le dio forma. Es un ministerio que colabora realizando viajes a corto plazo, por medio de equipos de construcción, apoyando misioneros y obras tanto dentro de la Argentina, por diferentes pueblos, como fuera de del país, en equipo con diferentes misioneros. Todos los viajes tienen una duración aproximada entre 18 y 20 días, siempre se busca hacer equipo con un misionero que este trabajando en el país, y que tenga una necesidad ministerial puntual relacionada a la construcción.

Respecto a la tarea que hemos realizado hasta ahora en el exterior, destaca uno de los primeros viajes, el cual fue a Chimoio, Mozambique, colaborando con los misioneros allí presentes.

En el siguiente viaje, en 2014, pude ya sumarme como parte estable del equipo, y Dios nos permitió viajar a Haití, colaborando con Sebastián y Sonia Saraño. El objetivo de este viaje fue levantar la iglesia en Leogane. Viajamos con un grupo grupo de 5 hermanos, y nos alojábamos en la casa de los misioneros, en Puerto Príncipe. Desde allí viajábamos a la provincia en la que estaba la iglesia que se estaba abriendo, 2 horas de ida y 2 horas vuelta. Pasamos unos 20 días de intenso trabajo, en los que pudimos levantar la iglesia, y hasta colocar el techo. Todavía guardo en mi corazón el recuerdo del último día, en el que celebramos un culto hermoso, ya adentro de la iglesia.

En el año 2016 comenzamos una nueva misión, con destino a la localidad de Huyro, en Perú. Allí trabajamos junto a Rubén Sepúlveda Belarde, enfocados principalmente en colocar el techo de la iglesia, y también colaborando con algunos trabajos de albañilería. Pero más allá del trabajo que realizamos, en cada viaje es muy lindo poder entablar una amistad con los misioneros que nos reciben. Se crea un lindo tiempo de compañerismo, lo cual hace que los viajes sean muy significativos. En esta oportunidad recuerdo que conocimos todas las distintas iglesias que estaban pastoreando los misioneros, y volvimos con la satisfacción de ver el trabajo cumplido.



En 2018, viajamos al amazonas peruano, específicamente a la triple frontera entre Bolivia, Brasil y Perú, a apoyar a la misionera María Canilla, y también con Sara Servas que sirve en la misma zona. La misión de este viaje fue colaborar con la construcción de un instituto bíblico en esa zona tan distante. Por misericordia de Dios, pudimos ser parte del proyecto, construyendo los baños del lugar, y construyendo también una cisterna, para que puedan disponer de agua potable durante todo el año.

El siguiente viaje que teníamos planeado, ya con pasajes en mano y todo listo, tenía fecha de abril del 2020. Como podrán recordar, tan solo unas semanas antes todas las fronteras se cerraron, y nos tocó esperar. Por casi 2 años los pasajes permanecieron abiertos, y recién en 2021 pudimos salir del país, luego de cumplir con todos los protocolos de seguridad, test y requisitos para viajar en esa época tan particular. No fue nada sencillo, pero Dios fue bueno, y pudimos viajar a apoyar el trabajo de Alejandro y Alejandra Saraño, en Ayacucho, Perú. Allí pudimos colaborar con el proyecto de la construcción del hogar de niños Casa Luz.

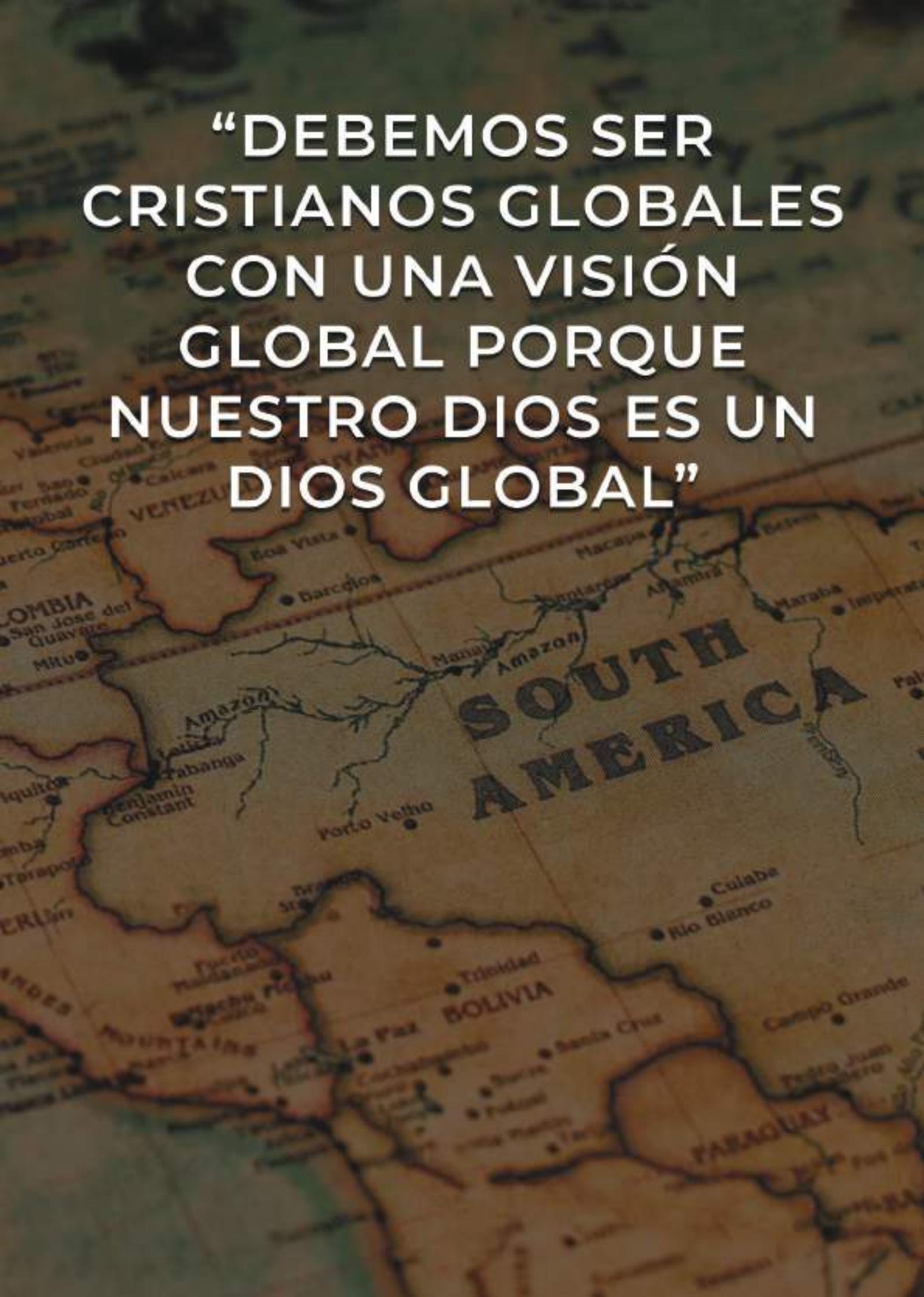
En este momento seguimos organizando viajes, y viendo a dónde nos guía Dios. El próximo viaje será dentro de Argentina, a la provincia de Santiago del Estero. Concretamente estaremos yendo a Silipica para colaborar con la construcción del hogar "Manitos en el monte".

Personalmente, puedo decir que es un privilegio haber sido rescatados por el Señor, y saber que, a pesar de nuestros pasados, al llegar a Sus pies, Él nos ve como instrumentos en Sus manos, y obra a través de nosotros. Si uno conociera la vida de muchos de los que formamos parte de estos viajes, jamás pensaría que podríamos hacer buenos candidatos para un viaje misionero. Pero Dios un día transformó nuestras vidas, y nos usa para Su gloria.

Hoy en día seguimos en contacto con muchos de los misioneros y pastores con los que hemos colaborado, y nos llena de gozo saber lo que Dios hoy esta haciendo en lugares en los que colaboramos instalando un techo, levantando paredes, haciendo un baño, etc. Estamos muy agradecidos a Dios por cada puerta que abre, y por permitirnos ser parte de la obra en lugares a los que nunca nos habríamos imaginado llegar.



**“DEBEMOS SER
CRISTIANOS GLOBALES
CON UNA VISIÓN
GLOBAL PORQUE
NUESTRO DIOS ES UN
DIOS GLOBAL”**



GRUPO DE APOYO PARA EL CAMPO MISIONERO

Estos últimos años fueron productivos para Misión Posible. La mayoría de los viajes fueron grupales, y otros individuales.

Áreas del mundo visitadas: Asia, Mundo Árabe, España, Polonia, y Sudamérica. En la mayoría de los viajes pudimos ministrar con otros misioneros argentinos, ya viviendo en el campo.

La mayoría de los GPMeros que realizaron viajes con Misión Posible, ya están siendo los próximos misioneros!!

Este año las metas siguen iguales, pero se continúa animando a las personas de la RMN y pastores argentinos para que puedan organizar y guiar viajes con Misión Posible. Desde el año pasado, varios pastores e integrantes de la Red de Movilización Nacional están planeando y guiando estos viajes a corto plazo con Misión Posible.

Estos viajes, aparte de ayudar con el evangelismo y la plantación de iglesias, o de explorar su llamado y oportunidades para ir al campo a largo plazo, tienen otro fin importante, animan a nuestros misioneros del DNM, que están sirviendo en el campo. No debemos subestimar a las familias argentinas viviendo por años en el exterior, sin volver a Argentina, llevándoles unos kilos de yerba y dulce de leche. El simple hecho de visitarles, es de gran ánimo.

Vale el costo y el esfuerzo, los viajes a corto plazo siguen dando fruto en la obra misionera. ¡Gracias por su colaboración!



REQUISITOS Y CONSIDERACIONES PARA REALIZAR UN VIAJE A TRAVÉS DE MISIÓN POSIBLE, INDIVIDUAL O GRUPAL

1. Carta de invitación formal del misionero receptor dirigida al DNM.
2. Un depósito en pesos argentinos del equivalente a 10 dólares.
3. Entrevista con el DNM.
4. Presentación de solicitud completa, con la firma del pastor.
5. Aprobación de solicitud por parte del DNM y carta.
6. En procura de los fondos necesarios, el viaje de Misión Posible sólo puede ser presentado a amigos, familiares e iglesia local.
7. Saber inglés será un requerimiento para ir a un país de no habla hispana, al menos que el líder del grupo pueda interpretarlo.

Nota: Como parte de nuestro proceso de maduración como Iglesia enviada, apuntamos a concentrar los recursos económicos en los proyectos de misioneros de carrera, esto es, aquellos que se establecen en el campo por un mínimo de un año (categoría A Corto Plazo) en adelante (categorías Pleno, En Formación, Etnias Argentinas). No obstante se reconocerán las ofrendas que las iglesias hayan hecho. Al regresar del viaje, el grupo o la persona que viajó, deberá presentar un informe detallado de quiénes ofrendaron y cómo se invirtió el dinero recibido.

EXPLICATIVO

La carta de invitación del misionero enviada al DNM debe decir:

1. Fecha y duración del viaje.
2. Nombre y procedencia (Iglesia, denominación, provincia) de los integrantes del grupo.
3. Presupuesto estimativo de la estadía total de cada persona.
4. Trámites requeridos para su ingreso al país.
5. Vacunación necesaria.
6. Equipaje: qué llevar y qué no.
7. Lugar de hospedaje, teléfono y correo electrónico de contacto con el grupo, una vez instalado en el país.
8. Y cualquier observación que vean conveniente hacer.

Sin la misma, no se da inicio al proyecto de Misión Posible. Estos detalles deben ser acordados por el grupo o individuo y el misionero previamente, y luego quedan por escrito en el DNM, a través de la invitación.



**ALGUNOS VIAJAN PARA VER LAS
DIFERENCIAS, OTROS VIAJAN
PARA MARCAR LA DIFERENCIA**

